

VOLUMEN 9

Letras, colores y valores de la democracia

..... Obras ganadoras

Décimo quinto concurso estatal de dibujo *Los valores de la democracia* 2018

Décimo tercer certamen estatal de cuento *Escribo y comparto valores* 2018



iees

Instituto Electoral del Estado de Sinaloa





VOLUMEN 9

Letras, colores y valores de la democracia

• • • • • Obras ganadoras • • • • •

Décimo quinto concurso estatal de dibujo
Los valores de la democracia 2018

Décimo tercer certamen estatal de cuento
Escribo y comparto valores 2018



Instituto Electoral del Estado de Sinaloa



CONSEJERA PRESIDENTA
Mtra. Karla Gabriela Peraza Zazueta

CONSEJERAS Y CONSEJEROS
Mtra. Perla L. Bueno Torres
Jorge Alberto De la Herrán García
Lic. Martín Alfonso Inzunza Gutiérrez
Mtra. Gloria Icela García Cuadras
Lic. Rafael Bermúdez Soto
Lic. Óscar Sánchez Félix

SECRETARIO EJECUTIVO
Lic. Arturo Fajardo Mejía

Volumen 9
Letras, colores y valores de la democracia

Obras ganadoras
Décimo quinto concurso estatal de dibujo *Los valores de la democracia 2018*
Décimo tercer certamen estatal de cuento *Escribo y comparto valores 2018*
Primera edición, 2019

Ilustraciones y diseño: *Ito Contreras*
Corrección ortográfica y de estilo: *León Cartagena*

© Instituto Electoral del Estado de Sinaloa
Paseo Niños Héroes 352, Int. 2, Col. Centro
Tel 01(667) 715 22 89

Culiacán, Sinaloa, México
Impreso en México

Índice

- 05** Presentación
- 07** Prólogo
- 11** Obras ganadoras y menciones honoríficas del décimo
tercer certamen estatal de cuento *Escribo y comparto*
valores 2018 de la categoría
Primaria
- 27** Obras ganadoras y menciones honoríficas del décimo
tercer certamen estatal de cuento *Escribo y comparto*
valores 2018 de la categoría
Secundaria
- 47** Obras ganadoras y menciones honoríficas
del décimo quinto concurso estatal de dibujo
Los valores de la democracia 2018 de las categorías
**Primaria, secundaria
y escuelas de arte**

Presentación

Este libro, "Letras, colores y valores de la democracia" volumen 9 está escrito por niñas, niños y jóvenes de Sinaloa y presenta las obras ganadoras del décimo quinto concurso estatal de dibujo "Los valores de la democracia, y del décimo tercer certamen estatal de cuento "Escribo y comparto valores", ambos realizados en 2018 y organizados por el Instituto Electoral del Estado de Sinaloa (IEES).

Escribir y dibujar son excelentes medios para que nuestra infancia y juventud participen y reflexionen sobre los valores de la democracia y, con ello, cumplimos con las leyes electorales que nos marcan desarrollar y ejecutar los programas de educación cívica, a la vez que nos sumamos a la Estrategia Nacional de Cultura Cívica (ENCCIVICA) 2017-2023 del Instituto Nacional Electoral, que pide llegar a los entornos escolares como tu primaria, secundaria o escuela de arte, en la difusión de la cultura cívica.

Es importante destacar que en ambos concursos realizados en 2018, recibimos 30 mil 269 trabajos de más de 3 mil 500 escuelas de la entidad, cifra que crece año con año y nos motiva a continuar con estas actividades.

Además de disfrutar y ejercitar tu imaginación, las historias que leerás en este libro te harán reflexionar sobre los valores de la democracia que promueve el IEES, como la participación, la tolerancia, la libertad, la igualdad y el pluralismo, plasmados en las historias de "El mejor equipo" y en "Todos somos iguales"; la legalidad y la justicia las encontrarás en "Paz inquebrantable" y en

“Sin corrupción”; mientras que la importancia del diálogo, en “Lucía, la Ranita”, por citar algunos ejemplos.

Para el IEES, es muy importante tu participación, el que hayas escrito una historia o dibujado alguna imagen, pues habrás desarrollado tu creatividad y expresado lo que piensas; sientes o vives cotidianamente. También, habrás dado un paso en tu crecimiento y en tu formación ciudadana, lo que te acercará el día de mañana a votar a las urnas o, por qué no, seas candidata o candidato a un cargo de elección popular y, sobre todo, que influyas favorablemente con tu opinión en la vida pública de nuestro querido Sinaloa.

Felicito a las ganadoras y ganadores de estos concursos cuyas obras están plasmadas en este libro. Agradezco enormemente a las y los participantes, así como a sus maestras y maestros asesores, quienes además de realizar su trabajo diario en el aula, se tomaron tiempo para apoyar a su alumnado. Disfruten de esta obra que retrata el pensar, el sentir y el vivir de la niñez y juventud sinaloense.

Mtra. Karla Gabriela Peraza Zazueta
Consejera Presidenta del IEES

Prólogo

Cuando los niños y niñas de Sinaloa viajan con su imaginación pueden recorrer planetas, conocer alienígenas de rostros verdes como iguanas quienes practican costumbres muy distintas a las suyas, sin embargo, son capaces de encontrar, en estas diferencias, todo aquello que finalmente los une. La tolerancia y la legalidad se hacen presentes incluso fuera del planeta donde viven.

Para ellos, los más pequeños, quienes cursan la primaria, las ranas saltarinas pueden aprender a dialogar y ser honestas, lo mismo que el pequeño Cachorín, un niño de un pueblo lejano que asume la denuncia de un delito con valentía y enseña a todos, la fuerza de la honestidad.

El mundo de la fantasía y la realidad convergen en las historias narradas con frescura, sencillez y gran luminosidad, creadas por nuestros niños y niñas quienes denotan un gran espíritu de justicia, legalidad, pero sobre todo esperanza.

Cuando estas niñas, niños y jóvenes van creciendo visualizan realidades que les duelen o asustan y en sus cuentos lo mismo denuncian que imaginan lo que puede ser posible, lo que anhelan y la piel se eriza porque cursan apenas la secundaria y muchos han madurado a fuerza de realidades que respiran, no pierden ese anhelo de justicia que lanzan como flechas convertidas en letras en sus hermosas historias.

Un ejemplo es el pequeño Lapidín quien es capaz de hacer oír su voz para

ser tomado en cuenta cuando sólo era ignorado, con el gran poder de la palabra logra finalmente establecer un diálogo en el mundo de los grandes colores.

La tierra es sagrada y se le respeta, son las enseñanzas del abuelo que se llevan en el alma y ante la irrupción del narcotráfico y provocación del mismo entre los habitantes de un pueblo serrano, una familia no se deja corromper y logra vivir en paz, respetando una herencia de honestidad y dignidad.

En otro, nadie había podido construir el puente que requería con urgencia un pueblo de Sinaloa hasta que llega al poder una mujer y logra mediante un trabajo esforzado construirlo con ayuda de todas y todos, incluso de quienes la retaban y que no creían que pudiera lograrlo.

Lo más interesante de estas historias es la forma en la que se refleja una aspiración genuina a la vivencia real de los valores para que más allá de palabras, estos puedan convertirse en realidades tangibles.

Estas son las historias ganadoras por su creatividad, el lenguaje utilizado, el apego a la temática de los valores de la democracia y a la identidad sinaloense que provocaron en cada uno de las y los jurados una gran aceptación y júbilo ante el talento de los participantes y la singular manera de mostrar su entorno.

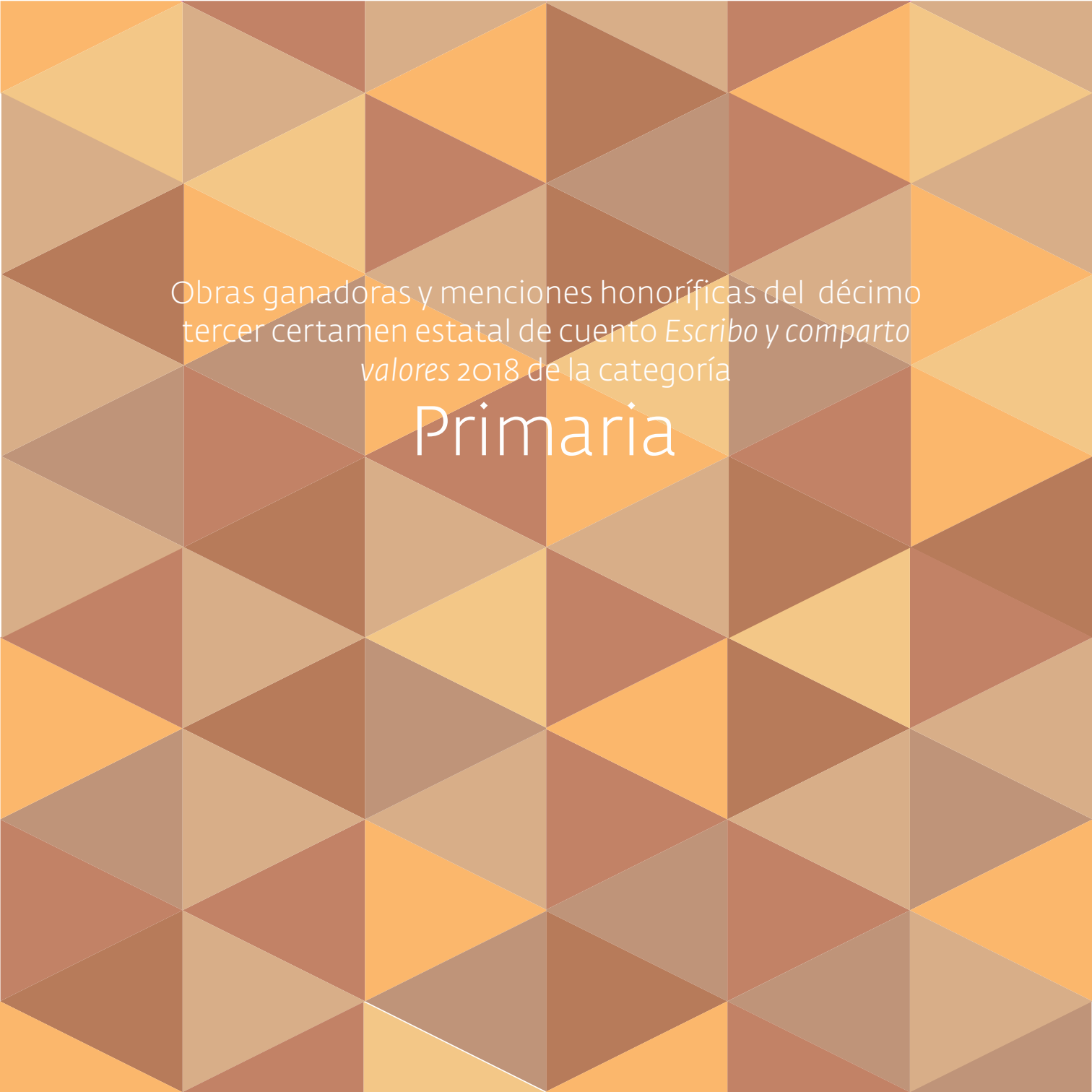
Quienes forman parte de esta edición tendrán la satisfacción de crear una historia que será publicada y posteriormente leída por otro niño, niña o joven que al disfrutarla podrán sentirse identificados y contagiados por la lectura; convertirse, en un futuro cercano, en ciudadanos que participen, dialoguen, asuma la legalidad, acepten las diferencias de los demás con tolerancia y aprendan a vivir plenamente con democracia y justicia.

Y como este libro compendia la imaginación y el talento de las niñas, niños y jóvenes que participaron en el décimo quinto concurso estatal de dibujo “Los valores de la democracia” y en el décimo tercer certamen estatal de cuento “Escribo y comparto valores”, les dejo para el final una reflexión a manera de cuento:

Había una vez, o muchas veces más, en un estado conocido como Sinaloa, niñas, niños y jóvenes que tomaron con valentía una importante decisión, escribieron cuentos con valores que parecían haberse olvidado, escribieron sin descanso y los lanzaron al viento, y de la sierra al mar bajaron convertidos en lluvia fresca; lluvia que abrió los ojos de quienes eran indiferentes y los oídos de quienes ya no querían escuchar y entonces un día como hoy fuimos testigos del poder de las voces que, sin importar la edad, eran más fuertes e imponentes que un huracán. Y, fin, finito, final, esta historia acaba de terminar.

Georgina Martínez Montaña
Presidente del jurado calificador





Obras ganadoras y menciones honoríficas del décimo
tercer certamen estatal de cuento *Escribo y comparto*
valores 2018 de la categoría

Primaria

Viaje por el Sistema Solar

Amy Sophie Luna Beltrán

Tercer grado / Escuela Primaria Nueva Creación. Culiacán, Sinaloa



Esta es la historia de la ocasión en que mi familia y yo, fuimos a dar un paseo por todos los planetas de nuestro Sistema Solar. Cierta día, llegó mi papá a nuestra casa a bordo de una nave espacial, ya que él es astronauta y consiguió que se la prestaran en su trabajo para que nos llevara a pasear, yo muchas veces le decía que quería conocer los planetas y, al fin, llegó ese día.

Subimos a la nave, mi papá, mi mamá, mi hermano mayor, mi hermano menor y yo, así empezamos el viaje. Primero

Llegamos a Marte, ahí un grupo de alienígenas que les gustaba jugar fútbol, nos invitó a jugar con ellos, el partido terminó 3-0, ¡nos ganaron! Pero después, entrenamos y, ellos mismos, nos enseñaron unas técnicas muy padres como el pase largo, pase con mano, remate, entre otros, al terminar la práctica jugamos otro partido y, esta vez, quedamos 2-1, ganaron ellos otra vez, luego nos despedimos y nos fuimos a otro planeta.

Fuimos al planeta Saturno, ahí encontramos a unos alienígenas que les gustaba jugar carreras de auto sobre los anillos de Saturno, los alienígenas nos ayudaron a construir nuestros autos para competir. Ya que terminamos, jugamos carreras, había que dar ¡50 vueltas! Yo quedé en quinto lugar y mi hermano mayor, en primer lugar; a mi hermano le dieron un trofeo y se puso muy feliz, luego platicamos con nuestros nuevos amigos, nos despedimos y nos fuimos a otro planeta.

Llegamos a Júpiter, los alienígenas de ese lugar eran de color verde, ellos eran muy inteligentes, nos enseñaron su escritura, sus números y su idioma. También nos enseñaron sus tradiciones y costumbres, que la verdad, eran muy divertidas, poco a poco fui aprendiendo sobre ellos, luego nos despedimos, y los alienígenas nos regalaron una herramienta que podía reparar cualquier cosa y eso, ¡fue muy emocionante!

Después llegamos a la Luna, que aunque no es un planeta sino un satélite natural, es muy divertido. Fue muy padre estar ahí, podíamos brincar muy alto, flotar y además, pudimos comprar cosas muy padres, yo me compré una Tablet que tomaba las fotos más chilas y a larga distancia. Ya que hice mis compras, nos fuimos a otros planetas.

Al llegar a Mercurio encontramos a unos alienígenas que estaban bañándose en unas albercas pequeñas y con muy poca agua. Desgraciadamente se estaban peleando, todos se querían meter a bañar,

pero no eran suficientes para tantos. Fuimos hacia ellos para intentar resolver el conflicto y, entre todos, decidimos que cada quien se metería a la alberca por un tiempo determinado, así todos estaban muy felices. Nos despedimos de todos, los alienígenas nos dieron las gracias por ayudarlos a resolver su conflicto; regresamos a nuestra nave y despegamos rumbo al planeta Plutón, a buscar nuevas aventuras.





► Segundo lugar ◀

Lucía la ranita

Reyna Isabel Haros Cárdenas

Quinto grado / Escuela Primaria Benito Juárez. Culiacán, Sinaloa



Lucía era una ranita que vivía junto a sus papás y su hermano, en una pequeña laguna. A la ranita Lucía le gustaba mucho aventarse sobre las grandes hojas de los árboles que caían en la laguna cuando el viento

soplaba. Una tarde, un enorme árbol dejó caer una hoja muy grande a la laguna, en el momento que ella chapoteaba junto con su hermano, el pequeño Nicolás. Las dos ranitas nadaron hacia la gran hoja para treparla y poder pasear sobre ella, pero Lucía llegó primero y dijo:

—¡Esta hoja es mía, solo mía!

—¿Pero, por qué no paseamos juntos? —dijo Nicolás.

A lo que Lucía respondió:

—No quiero compartir mi linda hoja, con nadie. ¡La quiero solo para mí!

Nicolás entristeció debido a la actitud de su hermana, y se fue a chapotear a la orilla de la laguna; ahí encontró a otras ranitas que estaban dispuestas a jugar y compartir con él; así que jugó mucho con sus nuevos amigos y pronto olvidó el mal rato que le hizo pasar su hermana. Las horas transcurrían y Lucía, sola en su gran hoja, se estaba aburriendo mucho y pensó:

—Qué divertido juega mi hermano y yo no tengo con quien hacerlo, si hubiera compartido mi hoja con él, no me sentiría tan sola.

Lucía sentía muchos deseos de ir a jugar con su hermano pero no se atrevía a pedírselo, pues sabía, que no se había comportado bien; su papá estaba cerca y había sido testigo de lo ocurrido, por lo que la animó a acercarse:

—Vamos, yo sé que actuaste mal, pero estás arrepentida; solo debes hacérselo saber a tu hermano.

Lucía se convenció y se acercó a su hermano —discúlpame, Nicolás, no debí ser egoísta con lo de la hoja ¿Crees que podamos compartirla ahora?

—Claro que sí, vamos a divertirnos—respondió Nicolás.
Así, la ranita Lucía aprendió que cuando se comparte, todo es
mucho más divertido.



Un pueblo llamado Parangaricutirimícuaro

Jeremy del Carmen Hernández Mendía

Cuarto grado / Escuela Primaria Instituto Cervantes del Pacífico, A.C. Mazatlán, Sinaloa



Era una vez un pueblo feliz llamado Parangaricutirimícuaro, en él, vivía la gente en comunidad siempre apoyándose entre sí. En el pueblo vecino se sabía que les gustaba robar en lugar de trabajar, y preferían quitarle sus cosas a la gente para poder venderlas y obtener dinero para después gastarlo en lo que sea.

Una mañana, un niño de Parangaricutirimícuaro, al cual le decían Cachorín, se dio cuenta de que tres niños entraron en la oficina del alcalde de

su pueblo sin saber cuál era su propósito y decidió quedarse para observarlos, poco tiempo después, miró que salieron corriendo con algo entre las manos, logró identificar a uno de ellos porque era su compañero de escuela.

Esa misma tarde, el alcalde de Parangaricutirimícuaro, anunció que le habían robado su billetera y dijo —aquel que me diga quién fue el que tomó mi billetera, será premiado con dinero —Cachorín, no sabía qué hacer y le contó a su abuelo, quien le dijo que una persona que decía la verdad, valía más que cualquier cantidad de dinero y, agregó:

—Hijo, si tú sabes quién le quitó la billetera al alcalde, sé valiente y cuéntaselo. Es tu responsabilidad como persona decir la verdad de algo que consideres que está mal.

Fue entonces que Cachorín, a fuerza de mucho valor, y antes de que oscureciera, fue a ver al alcalde para contarle todo.

Al día siguiente, el alcalde en agradecimiento y delante de todas las personas llamó a Cachorín, y quiso premiarlo con el dinero que había prometido, pero este le dijo:

—No, señor alcalde, no acepto ese dinero, porque un viejo muy sabio me dijo que ser honesto y decir la verdad vale más que cualquier cantidad de dinero, además, era mi responsabilidad como persona decir la verdad de algo que vi y que considero que está mal.

Entonces, el alcalde le dijo:

—Qué muchachito tan valiente, por eso te premiaré con una medalla.

► Mención honorífica ◀

El mejor equipo

Edrul Sebastián Castro Leyva

Cuarto grado / Escuela Primaria Inocencia Gil. Guasave, Sinaloa

Había una vez, un grupo de niños que les gustaba mucho jugar béisbol, y un día, decidieron ir a un estadio donde juegan los más grandes. Se emocionaron tanto, que cuando llegaron a sus casas les pidieron a sus papás que los llevaran a un lugar donde les enseñan a practicar ese deporte.

Los papás buscaron información para saber dónde había una escuela de béisbol, y rápidamente, inscribieron todos a sus hijos. Ellos le pusieron mucho empeño para poder sobresalir y jugar muy bien. Luis es un niño que le ponía muchas ganas, al principio, no sabía cómo ponerse el guante porque es zurdo, y se le complicaba mucho agarrar y lanzar la pelota.

Toñito es un niño que usa lentes azules que parecen de buzo, él quería ser catcher, pero el entrenador le decía que no vería la pelota. Él se puso muy triste y empezó a jugar otra posición, la que el entrenador le indicó.

Víctor, tenía muchas ganas porque todos sus primos jugaban un deporte, y él no, quizá porque está gordito y no podía correr tan rápido como ellos, y cuando empezó a jugar béisbol se reían de él por ser gordo y no saber jugar. Él se ponía muy triste pero le ponía mucho empeño para poder lograrlo.

Pedro, es otro compañero que también quería jugar, pero sus papás no podían llevarlo a entrenar, porque trabajaban mucho y no les alcanzaba el tiempo; pero después de platicarlo, decidieron que sí lo llevarían a la escuela de béisbol.

Cierto día, durante un entrenamiento, un entrenador los observaba, y pudo ver en ellos muchas ganas de jugar y una actitud muy positiva para aprender el deporte, y fue ahí que los invitó a formar parte de un equipo que representaría a su estado en un torneo nacional.

Se presentaron todos los niños que conformaron el equipo para empezar con los entrenamientos de preparación, para asistir al gran torneo. El entrenador platicó con todos los niños y les dijo que a pesar de ser diferentes, podemos lograr ser el mejor equipo, que no por ser zurdo, usar lentes, ser rico o pobre, no pueden formar parte del mejor equipo y poder lograr ser un campeón. Todos somos iguales y merecemos una oportunidad.

Luis, jugó la primera base muy bien, y sus compañeros le decían el Zurdo. Toñito, fue el *cáitcher* titular del equipo, pues con sus grandes lentes azules, podía distinguir perfectamente la zona de *strike*, y sus compañeros le decían el Buzo. Víctor, entrenó mucho como lanzador, era el niño más grande y fuerte del equipo; obtuvo el premio al mejor *pitcher* en el rol regular; sus compañeros le decían Papá. Pedro, con mucho esfuerzo y sacrificio, asistió al torneo y jugó la posición de parador en corto, y se convirtió en el jugador más valioso del equipo.

Ser diferente, nos permite o nos ayuda a aprender de cada una de las personas, y aquí, se nos ha enseñado que todos somos importantes, dentro del mejor equipo.

Todos somos iguales

Ana Cecilia Sánchez Angulo

Sexto grado / Escuela Primaria Jesús García Orona. Mazatlán, Sinaloa

Un día, estaban un niño y una niña en un parque de la colonia donde vivían, la niña se llama Marián y el niño Luis, aunque ambos eran compañeritos de la misma escuela, no jugaban juntos. Marián, jugaba a los trastecitos con sus muñecas, en tanto que Luis, jugaba a las canicas. Pasaron dos horas, Luis se aburrió de estar jugando solo, entonces, le pidió a Marián que si podía jugar con ella a los trastecitos y con sus muñecas, a lo que Marián dijo que no, ya que jugar con trastes y muñecas era un juego solo para niñas; Luis se ofendió y se puso triste, por lo que decidió que era mejor alejarse de ella y regresar a casa.

Al día siguiente, se volvieron a encontrar en la clase de educación física, donde el profesor les pidió a los niños formar dos equipos de fútbol para poder jugar un partido, en tanto que, a las niñas, les pidió formar dos equipos de básquetbol para que también jugaran entre ellas. Marián se sintió indignada, fue con el profesor de educación física a decirle que, a ella no le gustaba para nada el básquetbol, y que era una fiel seguidora de los equipos de fútbol, por lo que prefería estar dentro de uno de los equipos en el que estaban los niños.

Cuando el profesor les pidió a los niños que le permitieran jugar en alguno de los dos equipos, ninguno quiso que participara, diciendo que

ella era débil, porque era solo una niña, y ellos, más fuertes por ser niños. El profesor les respondió a los niños que no juzgaran a su compañera por el hecho de ser mujer, y que inclusive, podría ser más fuerte que alguno de ellos. Finalmente, los niños aceptaron que Marián jugara, pero desde la banca, y que solo entraría si uno de ellos se cansaba o se lastimaba una pierna. El juego empezó muy agresivo entre los dos equipos, por lo que en el primer tiempo fue muy cansado para todos.

El primer tiempo se terminó con un empate a 2 goles. Cuando inició el segundo tiempo, uno de los niños chocó con otro del equipo contrario, lesionándose la pierna derecha, por lo que el médico decidió que ya no podía seguir. En este momento, Marián fue llamada para sustituirlo y entró a la cancha.

Lo que se pudo ver en el segundo tiempo fue que Marián era muy buena jugando fútbol, aunque un poco débil en comparación con los niños. Finalmente, ya en los últimos minutos del partido, Marián logró meter el gol de la victoria para su equipo. Sus compañeras festejaron el gran triunfo del equipo gracias a ella. Al terminar el partido, los niños le pidieron una disculpa a Marián por haber dudado de su capacidad para jugar fútbol, solo por el hecho de ser niña.

Marián aceptó, de buena gana, las disculpas y les pidió que no dudaran de nadie más, y los invitó a jugar con ella a los trastecitos y muñecas otro día, y que no se sintieran mal por el hecho de ser niños. Ellos, felices aceptaron la invitación de Marián.

Finalmente podemos decir que no hay juegos para niñas, ni juegos para niños, todos los juegos los puede jugar quien quiera. Ya que todos somos iguales.



Obras ganadoras y menciones honoríficas del décimo
tercer certamen estatal de cuento *Escribo y comparto*
valores 2018 de la categoría

Secundaria

El pequeño gran Lápicín

Joselinne Mariana Santos Gálvez

Tercer grado / Escuela Secundaria Técnica 83. Guasave, Sinaloa



En la gran ciudad de Pincelandia, donde el arte y la pintura eran la razón por la que una gran cantidad de artistas visitaban la ciudad cada año, en busca de ingenio artístico para llevar su talento por todo el mundo, y ser conocidos internacionalmente como uno de los mejores artistas. Ya era el mes de febrero, y el invierno estaba llegando a su fin, todos los grandes pincelines se preparaban para la presentación, que consistía en llevar sus obras más recientes a la plaza principal para ser observados por todos los pincelines, y también por los grandes artistas, en especial

uno, al que todos querían impresionar; el gran Pincelánchelo Da Vinci, que era muy reconocido por sus magníficas obras de arte.

Este año, como todos los demás, un pequeño Lapidín se preparaba para asistir a la ciudad y al gran evento, quería observar las obras maestras, ya que vivía en un pueblo retirado; pero eso no le impedía ir a ver lo que más le apasionaba. Esta vez, así como todas las demás, sus papás lo animaban a que llevara una de sus obras, ya que veían en él, un gran talento para el arte, pero él se negaba, pues decía que sólo participaban los pincelines de la ciudad y, él, por ser un lápiz no lo dejarían participar o se burlarían de él. Pero esta vez sus padres no permitirían que su ánimo cayera bajo solo por ser un lápiz; así que lo llamaron al comedor donde ellos ya se encontraban sentados. Él no entendía la invitación tan urgente y desesperada de sus padres, pues no era hora de almorzar.

— ¡Lapidín, ven siéntate un momento con nosotros! —dijo su padre al llamarlo.

—¿Cuál es la urgencia? —Contestó Lapidín.

—Cuéntanos, Lapidín ¿Por qué no quieres llevar una obra tuya a la Presentación? —dijo la mamá un poco preocupada.

—Pues, tengo miedo que se burlen de mis obras, solo porque están en blanco y negro, y las obras de ellos no —dijo con un poco de miedo.

—Mira, Lapidín, ¿qué no te has dado cuenta que dibujar en blanco y negro es lo que te distingue, y te hace único y no igual a los demás? —dijo su papá muy seriamente.

—Vamos, Lapidín, ánimo, ¡tú tienes un talento incomparable!
—dijo la mamá con un aliento animador.

Lapidín se levantó de la mesa y corrió hacia su cuarto, los papás se miraron uno al otro y fueron tras él, al llegar a su cuarto, se asomaron por la

puerta y observaron cómo empezaba una nueva obra, así que lo dejaron para que lograra su máxima concentración y así pudiera plasmar algo especial.

A la mañana siguiente, al llamarlo para desayunar, Lapidín no se presentó en el comedor, a los padres les resultó extraño, así que fueron a ver qué sucedía. Cuando se asomaron por la puerta de su cuarto, pudieron ver cómo Lapidín dormía profundamente, y junto a él, un retrato sobre papel. Ellos lo tomaron, lo extendieron y observaron, era algo magnífico y muy especial, lo regresaron a donde estaba, y dejaron descansar al artista, un momento más, ya que por realizar dicha obra, había gastado mucha de su punta y estaba agotado.

Pasaron los días y las noches, y cada vez se acercaba más el gran momento de la presentación, ya era 21 de marzo, el invierno terminaba y la primavera comenzaba a sentirse, así también, comenzaba el gran día de la presentación. Los padres de Lapidín fueron a despertarlo y a darle los buenos días, pero cuando llegaron, ya estaba guardando los dibujos en su mochila, entonces, solo le dieron los buenos días y lo llevaron a desayunar. Cuando terminó, agradeció por la comida, se despidió de sus padres y se fue a la parada de lapiceras que lo llevarían a la ciudad, esperó un momento y luego abordó su lapicera. Tan pronto como subió, empezó su recorrido a la gran ciudad de Pincelandia.

Por el camino, Lapidín iba pensando en si el dibujo le llenaría el ojo a Pincelánchelo tanto como se lo llenaba a él; al llegar a la ciudad, bajó de la lapicera y tomó un porta pinceles para llegar a la plaza principal donde se llevaría a cabo la gran presentación. Al llegar a la plaza dio un recorrido por el lugar, y se preguntó — ¿Sólo los pincelines participarán?, ¿será mi dibujo lo suficientemente bueno para los ojos de Da Vinci? —, y recordó que la charla

con sus padres lo había motivado para llevar su dibujo a la presentación de talento, así que tomó su dibujo y lo puso en su base para que todos lo miraran, pero al ponerlo, los pinceles a su alrededor empezaron a burlarse de su descolorido dibujo, y uno exclamó — ¿Con eso piensas que le vas a llenar el ojo a Da Vinci? ¡Mejor quítalo! Será una burla para él —dijo, mientras se reía burlonamente.

Lapicín se hizo de oídos sordos para ignorar al pincelín burlón y continuó con lo suyo.

Cuando llegaron los grandes pincelines artistas a la plaza principal, todos se prepararon para mirar a Pincelánchelo y ver en cual presentación se detenía, pues así es como él escogía su ganador y a quien también se llevaría a dar un recorrido por todo el mundo.

Lapicín se asomó para ver por dónde venía el maestro, y si se detenía en alguna antes de llegar a él, pero cuando Pincelánchelo se acercaba a Lapicín le empezaron a temblar las piernitas de madera y se escondió tras su dibujo.

Cuando sin ser esperado, Pincelánchelo se detuvo a observar la obra de Lapicín y preguntó — ¿Esta obra tiene dueño?, ¿quién ha creado esta obra maestra? Lapicín salió de su escondite y contestó — ¡Yo, señor Da Vinci! El maestro le aplaudió y le dijo — ¡Felicidades por tu hermosa creación, te llevaré conmigo a conocer el mundo! ¡Bueno, si así lo quieres!

Lapicín, con una gran sonrisa en los labios, aceptó la invitación y se montó en un avión de papel junto con Pincelánchelo y su familia, pensando en lo siguiente:

“No cabe duda de que no importa si tu dibujo es colorido o no, si eres un lápiz o un pincel, si vives en una gran ciudad o en un pueblo, lo único que importa es cómo te esfuerzas para lograr tus sueños y metas, y cómo lo logras”.

▶ LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA ◀

Una vez ya todos en el avión, dio comienzo el viaje de Lopicín, gracias a su talento y su dibujo llamado: Igualdad para todos.

Fin.



► Segundo lugar ◀

Paz inquebrantable

Raúl Adair Benítez Esparza

Tercer grado/ Escuela Secundaria Maestro Julio Hernández. El Rosario, Sinaloa



Corría el año de 1995 en un pueblo del sur de Sinaloa, asentado en el corazón de la sierra de El Rosario, el pueblo contaba con no más de trescientos habitantes, todos se conocían; pero vamos a hablar de la familia de don José,

una familia convencional. Su esposa, doña Josefina, se levantaba muy temprano para preparar el desayuno para don José, que se iba al campo a trabajar, tenía un pedazo de tierra que su padre le dejó antes de morir, y que le pidió de favor que no fuera a venderlo, que se hiciera cargo y la trabajara. También le dijo que la tierra se debe trabajar con respeto y cuidarse muy bien, que él, con mucho trabajo y sobre todo con perseverancia, los había sacado adelante a él y a su madre, que ahora era el turno de don José, sacar adelante a su familia: a doña Josefina, a Andrés, quien por cierto cursa el último año de preparatoria, ya María, que estudia la secundaria.

Todo transcurría con normalidad en aquel pueblito. Unos cosechaban elotes, tomates, chiles y otros atendían su ganado, pero en el año 2002, por el mes de mayo, se dejó sentir una crisis económica; nadie comprendía lo que estaba pasando, las cosechas ya no daban las ganancias como años atrás, y el ganado moría debido a una sequía y las que se lograban vender, estaban tan flacas, que no las pagaban bien. Pero como es bien sabido por todos, el crimen organizado entró en aquel pueblo con el fin de ocupar las tierras de aquella gente, que hasta ese entonces, vivía en paz.

Como lo dije al principio de la historia, eran pocos los habitantes, y si alguien se enfermaba o le iba mal con su cosecha, los demás se solidarizaban para ayudar a esa persona.

Volviendo a la cruda realidad, la gente del crimen se aprovechó de algunas tierras para sembrar mariguana y amapola, tal vez se escucha crudo, y hasta mal u horrible, pero esa es la realidad que se vivió en ese pueblo. Incluso hoy en día a don José, le ofrecieron trabajar para ellos, sembrando y cosechando sus propias tierras. Les dijo que la pensaría, lo platicó con su esposa e hija, ya que Andrés estudiaba en la ciudad de Culiacán y lo veían muy poco. Doña Josefina se opuso, pues se le hacía difícil entender que en su pueblo, donde la empatía era el valor que más se

acostumbraba, y se sentía el amor hacia los demás, de repente, todo eso se perdió.

Don José recordaba la promesa que le hizo a su padre antes de morir, y decidió dejar su pueblo, vendió un viejo tractor y se vino a El Rosario, donde se puso a trabajar honradamente.

Andrés se graduó de la universidad, ahora, han pasado varios años y es un conocido abogado. A don José le llegó una mala noticia: Pedro, su compadre y padrino de su hijo, había decidido trabajar para el crimen organizado y había perdido algo muy valioso, su libertad. Estaba preso por delitos contra la salud en el penal de Mazatlán, y como dicen por ahí, después de la tempestad viene la calma. Con la ayuda de Andrés y su bufete de abogados, y de las famosas redes sociales, lograron que el gobierno los escuchara, y con ayuda de la Secretaría de la Defensa Nacional, habían desterrado la maldad y el crimen de aquel pueblo.

En el pueblo unos quedaron presos y otros muertos, pero se logró el objetivo, todo volvió a la normalidad, y don José, decidió rentar sus tierras a gente buena y se quedó en El Rosario, donde ahora es un líder de ejidatarios, se encarga de repartir las tierras y las ayudas del gobierno con equidad, siendo imparcial y justo, utilizando la equivalencia para ser iguales.

En esta historia, con gente como don José y Andrés, ganaron los valores, pero desgraciadamente nos vamos a seguir encontrando gente como don Pedro, a quien le gana la avaricia, pero no lo culpo, tal vez la desesperación o la pobreza lo llevarían a esto, no sé; nosotros no somos nadie para juzgar, mejor enseñemos a nuestros hijos los valores, para que exista más gente como Andrés y don José.

Desgraciadamente, esta es la realidad de hoy. Debemos quitarnos la venda de los ojos y denunciar los delitos, para que nuestros hijos tengan un mejor futuro. A mis maestros les pido, es más, les exijo con todo el respeto,

que no dejen de hablarnos de valores; que cada día se repita la importancia de estos para llegar a ser como Andrés y don José, que con solidaridad y perseverancia, tendremos un futuro mejor y así vivir en paz. Quiero decirle a mis compañeros y maestros que yo me comprometo a ser mejor persona.



El Puente de Acatitán

Erik Fernando Carrasco Noriega

Tercer grado / Telesecundaria Federalizada 145. Elota, Sinaloa



Había una vez, un bonito ranchito llamado Acatitán, que se encuentra en la sierra de San Ignacio. Allí, había arroyos y muchos cerros altos; había mucha vegetación y muchos animales como jabalíes, venados, jaguares, coyotes y otros. También había muchas aves como guacamayas, pericos, hurracas, cuervos, palomas y gaviñanes.

También había ganado y como lo mencioné antes, había lindos arroyos donde niños y jóvenes se divertían y las mujeres lavaban ropa. Por las mañanas, los gallos cantaban y despertaban a la gente muy temprano. Los amaneceres eran muy bonitos, y más en la primavera; porque en ese tiempo, las hojas de unos árboles llamados mezquites se ponían verdes, y cuando les daban los primeros rayos de sol, parecía que las hojas eran doradas.

Durante el mes de mayo, en el monte hay pitayas, una fruta dulce y muy buena; todas las mañanas de mayo la gente iba a los cerros a cortar esa fruta para venderla a buen precio. La gente se mantenía de su ganado o de sus siembras de maíz o milo. Las personas eran muy unidas y trabajadoras. Todos los días, los hombres salían al monte a sembrar, a ordeñar, a cuidar el ganado, a traer leña.

En ese ranchito vivía un hombre honrado y trabajador llamado Juan, un día, venía bajando el cerro de la Florida, donde hay cedros y encinos. Él regresaba de ordeñar sus vacas, y de pronto, en el camino se encontró una planta de chile y se puso a cortar algunos y se dijo — Estos son para la comida.

El hombre siguió su camino, y como en esa época el monte estaba crecido, Juan tenía que llevarse un machete con mucho filo para poder hacer camino. De pronto, sintió sed y se preguntó — ¿Dónde podré tomar agua? —, luego se acordó que cerca estaba el arroyo del Rincón, entonces dijo — Bueno, ya voy a llegar al arroyo —. Cuando llegó, se hincó y tomó agua. Terminó y dijo — Ya calmé mi sed, ahora seguiré mi camino —.

Le faltaba poco para llegar cuando se encontró con un palo de Brasil seco y lo hizo leña, mientras lo cortaba se dijo — Para que mi mujer haga una rica cena —, terminó de cortarlo y se fue. Cuando llegó a la casa, su mujer y su hijo estaban esperándolo muy contentos; su mujer le había preparado una

rica comida, se dispusieron a comer y cuando terminaron, su mujer le dijo — Oye, Juan, ya no tenemos mucho qué comer, y pues tienes que ir a la ciudad a traer el mandado —, Juan le contestó —Ya verás que sí, voy con don Chuy—. Cuando volvió le dijo a su mujer —Mañana voy, mujer.

Él no contaba con que ese día caería un aguacero que duraría, desde las doce de la noche hasta las cinco y media de la mañana, Juan pudo cruzar el arroyo pero el río no, porque había crecido y como no había puente, no le quedó de otra más que devolverse.

La gente del pueblo ya estaba cansada de que cada vez que crecía el río no pudieran pasar, y de batallar cuando lo cruzaban, así que se pusieron de acuerdo para ir a la cabecera municipal a hablar con el presidente, para decirle que les hacía falta un puente para que la gente del ranchito pudiera cruzar el río.

El presidente les dijo que era imposible construir un puente porque, como era un ranchito muy pequeño y con muy pocos recursos, de nada serviría construir un puente tan costoso. La gente se fue desilusionada, pasaba el tiempo y pasaban los presidentes, y ninguno quiso construir el puente por las mismas razones. La gente les decía que eso era una injusticia, pero a los presidentes les entraba por un oído y les salía por el otro, les importaba poco lo que dijera la gente.

Pasaron los años y las personas seguían batallando, había estudiantes que madrugaban para ir a otra comunidad para asistir a la escuela. Hasta que un día, entró una nueva presidenta, y al mirar que la gente batallaba mucho para cruzar el río, les dijo — No se preocupen, gente de Acatitán, les prometo que haré hasta lo imposible para que ustedes tengan su puente —. Y desde ese día, no paró y buscó y buscó la manera de construirlo; fue a muchos lugares, incluso a la capital del país, y solo le decían

que era más fácil cambiar a la comunidad al otro lado del río. Ella decía —No podemos cambiarla, porque la gente tiene sus tierras allí y no es justo hacer eso.

Un día, la presidenta fue al ranchito de Acatitán, y un señor le dijo —No creo que usted, siendo mujer, pueda mandar a hacer un puente, si no pudieron todos los presidentes hombres que pasaron, menos usted; es más, me tomo en un vaso de agua el puente que construya —; la presidenta, sonrió y respondió —Mire, don José, el día que yo termine ese puente, voy a venir aquí con usted, a ver si se lo toma en un vaso de agua.

Al poco tiempo, comenzó la construcción del puente, y la gente no lo podía creer, hasta que por fin se terminó y se hizo justicia. En Acatitán, las personas del ranchito estaban muy felices porque ya tenían su puente; los estudiantes ya podían ir sin dificultades a la escuela, las personas podían viajar a gusto, y no nada más benefició a la comunidad de Acatitán, sino también, a la comunidad de El Paredón Colorado, perteneciente al municipio de Elota, también los beneficiaba a ellos, porque hicieron sus siembras del otro lado del río.

También, si tenían que trasladar a algún enfermo, podían cruzarlo sin dificultad. De vez en cuando, iban estudiantes al rancho a estudiar las aves o la vegetación, esos estudiantes venían desde Culiacán. Por fin se hizo justicia en Acatitán, gracias a la unión de las personas. La gente ahora vive mejor y Juan, el campesino, ya podía ir a la ciudad a hacer las compras, mientras cruzaba el puente se dijo —Ahora sí, nadie me detiene.

► Mención honorífica ◀

Sin corrupción

Valeria Magdaleno Osuna

Tercer grado / Escuela Secundaria Colegio Andes del Pacífico. Mazatlán, Sinaloa

Había una vez, un muchacho llamado Patricio que quería ser presidente de México, ese era su sueño desde que era muy pequeño, mientras fue creciendo, su sueño también creció con él. Cuando se convirtió en adulto, decidió que sería candidato a la presidencia.

Al empezar las campañas electorales, eligió cuidadosamente al equipo de trabajo que le ayudaría a llegar a la victoria, al pasar el tiempo comenzó a notar que su equipo no iba por el buen camino, también, se dio cuenta que sus compañeros de equipo ya no le daban tan buenos consejos. Patricio no les hacía caso, ya que ellos, le aconsejaban que fuese corrupto con la gente para que pudiera ganar las elecciones, y así, cumplir su sueño de ser presidente; él no aceptaba porque sabía que estaba mal, pero sus compañeros seguían muy insistentes en que hacerlo, lo ayudaría a ganar.

Él inconscientemente, decidió aceptar porque pensó que si sus compañeros se lo decían, es porque estaba bien; empezó poco a poco evadiendo sus multas o cuando lo detenían, ofrecía dinero a los policías de tránsito, para evitar que lo multaran. Poco a poco, eso se convirtió en costumbre, y de empezar evadiendo sus multas, terminó metido en un problema mucho mayor, el gobierno, al darse cuenta de esto, empezó una investigación en su contra.

Patricio no sabía nada sobre estar siendo investigado, entonces,

continuó con su mal hábito, su equipo, al darse cuenta de este problema, decidió informarle, pero ya era demasiado tarde.

Al terminar con la investigación, el gobierno decidió arrestar a Patricio, su equipo le informó, y él tomó la decisión de huir del país, pero ya era demasiado tarde, el gobierno había informado a los aeropuertos, Patricio no pudo escapar; al dar su declaración, explicó que su equipo de trabajo lo había aconsejado, ya que ellos también actuaban así. El gobierno, para comprobar lo que Patricio dijo, abrió una nueva investigación para aclarar si su argumento era verdadero.

Finalmente se descubrió, efectivamente, que el equipo de Patricio estaba formado por corruptos, y lo eran desde hacía mucho tiempo. Llegado el momento, todos fueron a la cárcel por corrupción y evasión de impuestos, a todos los sentenciaron a cadena perpetua, sin derecho a libertad condicional. Después de aquella desgarradora noticia, Patricio supo que todos sus sueños no se harían realidad, ya no podría ser presidente.

El cambio

Juliana Agdeli Valdez Medina

Tercer grado / Escuela Secundaria Abelardo L. Medina. Badiraguato, Sinaloa

En un pueblo no muy lejano, la gente vivía como se les ordenaba, no tenían derecho a opinar y se les trataba mal. Sus gobernantes eran elegidos por sus riquezas, es decir, quien tenía más dinero era quien gobernaba. Esos gobernantes les quitaban las cosechas a la población, quien recibía a cambio, migajas; los pobladores eran obligados a vivir aislados, y quien deseaba tener una mejor vida o quitarlos del poder, era enviado a la cárcel culpado de ladrón.

Así permaneció todo, hasta que al pueblo llegó un joven llamado Francisco, quien se había enterado de los malos tratos de los gobernantes; él venía a hacer lo correcto. Llegó a una casa y se encontró a una pareja a la que se dirigió:

—Hola, buenas tardes, ¿cómo son tratados por sus gobernantes, qué apoyos les dan aquí en el pueblo? —preguntó el joven.

—Mire, pues son malos con nosotros, como se dará cuenta, nos quitan todo —respondió la señora.

—¿Y por qué no hacen nada al respecto? —dijo Francisco, asombrado.

Entonces, el señor le contó lo que le pasaba a quien quería tener una mejor vida, en ese pueblo.

—¿Y por qué eligen a esos gobernantes?

—Es que nosotros no elegimos, un día llegan y te dicen: este es su nuevo gobernante.

—¿Ustedes no saben qué es la democracia? —cuestionó el joven.

—No, ¿qué es eso? —respondió la pareja.

—Pues, es cuando tú eliges a tu gobernante por medio del voto.

—No, aquí no hay nada de eso —se lamentaron.

Fue entonces que a Francisco se le ocurrió una idea, visitar al actual gobernante del pueblo. Al otro día, Francisco fue a la casa del gobernante que se llama Erick. Al momento de llegar, se impresionó porque la casa donde vive era grandísima, llena de lujos. Francisco le dijo a uno de los guardias que quería hablar con el gobernante, quien aceptó su visita.

—Hola, buenos días, yo soy Francisco y necesito hablar con usted de algo muy importante.

Erick era arrogante y con muy mal carácter.

—No tengo mucho tiempo, hable y rápido —dijo el gobernante.

Francisco preguntó —¿Por qué trata tan mal a su población?

—Ese no es problema suyo —dejó claro Erick.

—Pero...

—Le pido que se retire, si no tiene nada más para decirme.

Francisco se quedó callado y pensó que lo mejor era irse.

—Sí, ya me voy, gracias por atenderme —se despidió el joven.

Francisco necesitaba hacer lo correcto para que las personas del pueblo, vivieran felices. Empezó a hacer campañas, a reunir gente y a hablar de lo sucedido, de lo que podían hacer y cómo lo iban a hacer. Ya que toda la gente estaba lista para luchar, empezaron a hacer huelgas en sus trabajos, ¡todos los días! Hasta que el gobierno reaccionó y desde ese momento, todo cambió: la democracia se hizo una realidad, y la población pudo elegir a sus gobernantes. Francisco fue elegido para gobernar el pueblo, ya que la gente vio cómo él fue el único que luchó por un trato justo para todos. Y hasta la actualidad, el pueblo vive feliz con su gobernante.



Obras ganadoras y menciones honoríficas
del décimo quinto concurso estatal de dibujo
Los valores de la democracia 2018 de las categorías

Primaria, secundaria y escuelas de arte

► Primaria ◀

OBRAS GANADORAS



Primer Lugar

César Francisco Rojo López.

Valor: Participación, libertad, igualdad, justicia y tolerancia.

Escuela: Sor Juana Inés de la Cruz, quinto grado.

Municipio: Guasave



Segundo Lugar

Diego Mendivil Castro.

Valor: Participación.

Escuela de Educación Personalizada Yoliztli, tercer grado.

Municipio: Culiacán



Tercer Lugar

Daniel Antonio Rosas Chavarín.

Valor: Libertad.

Escuela: Colegio Bambino's, A.C., quinto grado.

Municipio: Mazatlán

► **Primaria** ◀
MENCIÓN HONORÍFICA



Marely Veliz Meza.
Valor: *Tolerancia.*
Escuela: *Gral. Ángel Flores, quinto grado.*
Municipio: *El Fuerte*

► **Secundaria** ◀
OBRAS GANADORAS



Primer Lugar

Carlos Bardelli Espinosa Díaz.
Valor: *Libertad y justicia.*
Escuela: *Instituto*
Cristóbal Colón, tercer grado.
Municipio: *Escuinapa*



Segundo Lugar

Galía Sofía Estrada García.
Valor: *Libertad y pluralismo.*
Escuela: *Universidad Católica*
de Culiacán, tercer grado.
Municipio: *Culiacán*



Tercer Lugar

Hanna Durán Beltrán.
Valor: *Igualdad, justicia y tolerancia.*
Escuela: *Secundaria*
Técnica 77, tercer grado.
Municipio: *Mazatlán*

► Secundaria ◀

MENCIONES HONORÍFICAS



Camila Paola Quintero Santos.
 Valor: *Justicia.*
 Escuela: *Colegio Josefa Ortiz de Domínguez,*
segundo grado.
 Municipio: *Ahome*



Paulina Gutiérrez G.
 Valor: *Igualdad.*
 Escuela: *Centro Pedagógico del Noroeste,*
tercer grado.
 Municipio: *Guasave*



Fernanda Sandoval Rodríguez.
 Valor: *Igualdad.*
 Escuela: *Instituto Anglo Moderno, primer grado.*
 Municipio: *Mazatlán*

▶ LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA ◀
MENCIONES HONORÍFICAS



*Brandon Colín Aguilar.
Valor: Justicia.
Escuela: Instituto Cultural
de Occidente, tercer grado.
Municipio: Mazatlán*



*José Carlos Lauro Valle.
Valor: Participación.
Escuela: Secundaria General Insurgentes,
segundo grado.
Municipio: Guasave*

► Escuela de arte ◀

OBRAS GANADORAS



Primer Lugar

Luka Daniel Farvarshchuck.
 Valor: Igualdad y participación.
 Escuela: Centro Municipal
 de Artes de Mazatlán.
 Municipio: Mazatlán



Segundo Lugar

Valentina Díaz Peña.
 Valor: Libertad.
 Escuela: Centro Municipal
 de Artes de Mazatlán.
 Municipio: Mazatlán



Tercer Lugar

Cristopher Rafael Delgado Uribe.
 Valor: Diálogo.
 Escuela: Centro Rosarense de las Bellas Artes.
 Municipio: El Rosario

► **Escuela de arte** ◀
MENCIÓN HONORÍFICA



Paulina Corrales Sandoval.
Valor: *Libertad.*
Escuela: *Centro Municipal*
de Artes de Mazatlán.
Municipio: *Mazatlán*

Volumen 9

Letras, colores y valores de la democracia

Obras ganadoras

Décimo quinto concurso estatal de dibujo *Los valores de la democracia* 2018,

Décimo tercer certamen estatal de cuento *Escribo y comparto valores* 2018.

Se terminó de imprimir en Culiacán, Sinaloa
en el mes de septiembre de 2019.

En su formación se utilizó fuente Fedra Sams.

Su tiraje consta de 5,000 ejemplares.





